

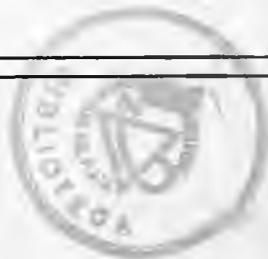
El **MINISTERIO**

Adventista

JULIO - AGOSTO DE 1970

¿Puede Ud. Vestir el Manto del
Liderazgo en el Reavivamiento?

PAGINA 7



No Trate de Hacerlo Todo

PAGINA 15

Relación de la Esposa del Ministro con sus Hijos

PAGINA 23



NECESIDAD DE PROGRESO CONSTANTE

“Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben progresar continuamente. No deben aferrarse a los métodos antiguos, y creer que no es necesario convertirse en obreros que empleen métodos científicos. Aunque cuando viene al mundo el hombre es el más impotente de los seres que ha creado Dios, y es el más perverso por naturaleza, es capaz, sin embargo, de progresar constantemente. Puede ser ilustrado por la ciencia, ennoblecido por la virtud, y puede progresar en dignidad mental y moral, hasta alcanzar una perfección de la inteligencia y pureza de carácter, tan sólo un poco inferiores a la perfección y la pureza de los ángeles. Con la luz de la verdad que resplandece sobre los intelectos humanos, y el amor de Dios que se derrama en su corazón, no podemos concebir lo que pueden llegar a ser, ni cuán grande obra pueden hacer” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 574).



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Septimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: Secretaria:

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.010.067

AÑO 18 **Nº 106**
JULIO - AGOSTO DE 1970

CONTENIDO

<i>Necesidad de progreso constante</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Aserciones y deserciones</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Los demonios, hoy</i>	4
<i>¿Puede Ud. vestir el manto del li- derazgo en el reavivamiento?</i>	7
<i>Lo espectacular</i>	10
<i>"Yo os elegi. . ."</i>	12
<i>No trate de hacerlo todo</i>	15
<i>La inmortalidad del alma según Agustín</i>	16
<i>¿A quién representan los "nicolaítas" en el Apocalipsis?</i>	18
A SU LADO	
<i>Relación de la esposa del ministro con sus hijos</i>	23



ASERCIONES Y DESERCIONES

POR J. R. SPANGLER

ES UN arte auténtico la presentación de la verdad conservando el delicado equilibrio entre la forma atractiva y la base de evidencia necesaria. Algunos predicadores de criterio exigente quieren probar cada punto con una referencia bíblica. Esta manera de proceder atenta contra el común del público en evangelismo.

No hay disculpas para la predicación descuidada. Conozca la verdad antes de expresarla. Pero, "en este tiempo en que las fábulas agradables cubren la tierra y atraen las mentes, la presentación de la verdad en un estilo sencillo, respaldada por unas pocas pruebas fuertes, es mejor que la indagación y la exposición de un abrumador conjunto de evidencias; porque entonces el asunto no queda tan claro en muchas mentes como antes de que se presentaran las objeciones y las evidencias. Para muchos, las aserciones valen más que largos argumentos. Dan muchas cosas por sentadas. Para los tales las pruebas no aportan nada" (*Counsels to Writers and Editors*, pág. 83).

Tal vez por eso algunos hombres con una sólida preparación —que no desacreditamos— no son tan exitosos en sus labores evangélicas como cuando sabían menos. Sin perjuicio de su conocimiento, haga sencilla su predicación. Para mantener su auditorio, use más aserciones, porque éstas evitan las deserciones.=

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.708



Los Demonios, HOY

¿SON los demonios seres espirituales auténticos, dignos de que sean considerados con seriedad por los cristianos de nuestros días?

¿Podemos identificar equivalentes modernos de la "posesión demoniaca" descrita en los evangelios? ¿O fueron esas manifestaciones de actividad demoniaca particularmente notables durante la vida de nuestro Señor y dejaron de existir posteriormente en la historia?

¿Existe una relación entre el demonismo y la oleada actual de interés en el ocultismo, la astrología, el espiritismo y las distintas clases de fenómenos físicos?

Estas no son más que unas pocas de las preguntas que confrontan los cristianos en momentos en que un bien conocido obispo asegura haber conversado con el espíritu de su difunto hijo; en que la astrología y la consulta a los horóscopos se han convertido en algo distinguido; en

perencia ministerial, sea arrastrado por la corriente del orgullo y la infatuación, que quién sabe si algún piadoso hermano, observando su altivez y arrogancia no esté pensando y diciéndose para sus adentros lo que el profesor le dijo a su vanidoso discípulo.

La vida y la muerte de Cristo constituyen una severa censura para toda especie de infatuación y orgullo existentes en el corazón de un ministro.

Orgullo del nacimiento o la ascendencia— "¿No es éste el hijo del carpintero?" (Mat. 13: 55).

Orgullo del honor— "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Juan 1: 46).

Orgullo del aspecto personal— "No hay parecer en él, ni hermosura" (Isa. 53: 2).

Orgullo de la reputación— "Amigo de publicanos y de pecadores" (Luc. 7: 34).

Orgullo de la erudición— "¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (Juan 7: 15).

Orgullo de la superioridad— "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Luc. 22: 27).

Orgullo del éxito— "Despreciado y desechado entre los hombres" (Isa. 53: 3).

Orgullo de la capacidad— "No puedo yo hacer nada por mí mismo" (Juan 5: 30).

Orgullo del intelecto— "Según me enseñó el Padre, así hablo" (Juan 8: 28).

Pero, ¿qué es el orgullo? Una estimación exagerada del propio individuo en relación con sus talentos, realizaciones, méritos o posición. Quien cultiva la virtud

de la humildad no ignora el valor de los talentos, realizaciones y méritos personales, pero los atribuye a Dios y los somete a sus designios.

"Los que han tenido la experiencia más profunda en las cosas de Dios, son los más alejados del orgullo o engrandecimiento. Cuando los hombres tienen los más exaltados conceptos de la gloria y excelencia de Cristo, el yo se rebaja, y ellos sienten que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honroso para ellos" (*Obreros Evangélicos*, pág. 338).

Después de haber predicado uno de sus más extraordinarios sermones, Henry Ward Beecher fue elogiado por uno de sus oyentes. Aproximándose al predicador el hombre le dijo:

—Dr. Beecher, usted es una de las personas más ilustres que conozco.

El talentoso ministro le respondió con sencillez:

—Pero el ilustre se ha olvidado de su propia persona.

Hoy es necesario que haya obreros con un espíritu tal.

El apóstol Pablo tenía una humilde opinión de su éxito y de sus triunfos como ministro y, con autoridad, nos advierte contra la sobreestimación propia (Rom. 12: 3). Así pues, si acaso nos olvidáramos de este consejo y fuésemos asaltados por el deseo de considerar exageradamente los limitados dones ministeriales que poseemos, recordemos la pregunta formulada por el sabio: ¿Dónde está el Asia?—

La astrología, los horóscopos, la adoración de espíritus malignos y el demonismo atraen hoy el interés de miles de personas. Russell T. Hit, director de la revista *Eternity* presenta una medulosa perspectiva bíblica para que usted la estudie.



que una de las más populares escritoras de nuestros días es una vidente católica romana.

En San Francisco un sujeto llamado Anton Szandor LaVey es "sumo sacerdote" y dirigente de la Iglesia de Satanás, donde se celebran misas negras (una perversión de la misa católica), se practica la adivinación y con regularidad se presentan conferencias sobre magia negra para brujas y hechiceros.

LaVey afirma que la fallecida actriz Jane Mansfield le pidió que le hiciera una brujería a Steve Brody, un amante demasiado insistente. Poco después tanto Brody como la Mansfield morían en un accidente automovilístico. LaVey se atribuye la muerte de Brody y admite que la actriz fue la víctima "inocente" de la misma maldición.

Tal vez nada de lo que LaVey ha hecho sea tan repulsivo a los cristianos como el funeral satánico que llevó a cabo para un joven marinero que antes había sido activo en una iglesia evangélica bautista en Chicago, pero que cayó bajo la influencia de LaVey mientras prestaba servicio en la costa occidental. ¿Puede rastreadse el culto satánico de LaVey hasta su desembocadura en el abierto demonismo?

Al comienzo de 1969 en la casa de Sylvio Saint Onge, de Quebec, se registraron fenómenos de golpes y movimientos de objetos no atribuibles a causas humanas. Cuatro sacerdotes investigaron los extraños sucesos, incluyendo una estatua de la virgen que cayó y se rompió sin ninguna razón evidente, un cuadro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que fue continuamente arrojado al piso a pesar de que se lo colgaba de un fuerte clavo, ropa que abandonaba el armario y se juntaba en el centro de la habitación y la pata de una cama que se levantaba en el aire para caer nuevamente. Los investigadores llegaron a la conclusión de que "el demonio, si Dios lo permite, puede manifestarse tangiblemente por toda suerte. . . de molestias a ciertas personas o cosas,

Los casos de posesión demoníaca, sea que se los encuentre en culturas animistas o en ambientes religiosos más sofisticados, podrían fácilmente ser confundidos con perturbaciones emocionales. Pero queda firme la pregunta: ¿No es igualmente posible que algunas dolencias descritas como perturbaciones emocionales sean en realidad provocadas o agravadas por la posesión de los demonios? La psiquiatría naturalista se burlaría de una sugerencia tal, pero muchos misioneros dan testimonio de haber restaurado a individuos poseídos ordenando, en el nombre de Jesucristo, que el demonio saliera.

En *Biblical Demonology*, Merrill F. Unger opina que los siglos de luz evangélica y fe cristiana actúan como un disuasivo natural para frenar las manifestaciones más groseras y bajas del poder satánico en la posesión demoníaca. ¿Pero no es también posible que una iglesia que ha perdido sus facultades de discernimiento del siglo primero fracase en reconocer ejemplos de posesión demoníaca de la actualidad?

MAS ALLA DE LA PSIQUIATRIA

Un psiquiatra alemán, que es cristiano, declara que ha visto casos de posesión que no se pueden explicar desde el punto de vista psiquiátrico. El Dr. A. Lechler dice que en tales casos procede a la "expulsión". "Eso a menudo resulta en violentas luchas de algunas horas de duración, con temblores, gritos, burlas, maldiciones, especialmente cuando se menciona la sangre de Cristo". Una mujer "sintió que era liberada e inmediatamente pudo alabar y dar gracias a Dios" después que el mal espíritu fue expulsado por Lechler.

G. Campbell Morgan representa a un gran número de teólogos conservadores que creen que la actividad demoníaca es responsable por el fenómeno espiritista en todo el mundo. Morgan cree que donde se emplea la palabra "médiu", debiera decirse con más propiedad "hombre endemoniado" o "mujer endemoniada".

Sea que esto resulte exacto o no, lo cierto es que los que se "comunican" con los "muertos" entran en un terreno explícitamente prohibido por la Escritura. Jehová ordenó a su pueblo Israel que evitara las prácticas "abominables de aquellas naciones". En particular, "no sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego [como ofrenda a los malos espíritus], ni quien practique adivinación, ni agorero [¿uno que hace horóscopos?], ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abo-

minación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas" (Deut. 18: 9-12).

Sin embargo en la actualidad un médium de Filadelfia, el pastor Arthur Ford, que ayudó bastante al obispo J. Pike en el intento de comunicarse con su hijo muerto, es dirigente de una organización de clérigos protestantes denominada Sociedad de las Fronteras Espirituales. Sus varios miles de miembros, provenientes en su mayoría de las grandes denominaciones, se ocupan de lo que llaman "indagación física", lo que en realidad incluye comunicación con los muertos a través de mediums. Tales indagaciones o investigaciones se han llevado a cabo durante años en iglesias "espiritualistas" o espiritistas en todo el país.

No obstante, los cristianos que aceptan la Biblia como autoridad debieran evitar decididamente las sesiones y todas las formas de comunicación con el mundo de los espíritus. Claro está que esto debiera diferenciarse de las formas legítimas de investigación científica en las áreas de la parapsicología y de la percepción extrasensorial.

Helmut Thielicke, en *Man in God's World*, expone la idea de que cuando Cristo caminó en esta tierra "los poderes demoníacos se unieron entre sí en un último esfuerzo" por preservar su reino condenado. También adelanta la idea de que "cuanto más cerca de este tiempo se halle el retorno de Cristo, tanto más enérgicamente el adversario moviliza sus últimas reservas, hasta que el incremento demoníaco alcanza su climax, Cristo regresa y comienza un nuevo periodo de Dios".

¿Es posible que la evidencia creciente del demonismo en sus distintas formas tenga importancia escatológica? ¿Se debe a que está cercana la segunda venida de Cristo el que estemos presenciando un aumento de la actividad satánica? Tal vez tengamos aquí una pista del desasosiego mundial en todos los aspectos de la vida.

PROPOSITO FINAL DE CRISTO

El Dr. James Kallas, teólogo luterano conservador, ha escrito recientemente dos libros. Claramente afirma que la enseñanza central del Nuevo Testamento —tanto en los evangelios como en las epístolas paulinas— es que Cristo vino al mundo para derrotar a Satanás y a todas sus obras. Juan lo dice así: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3: 8).

El resurgimiento del ocultismo en sus diversas formas puede ser una aceleración de la actividad demoníaca, pero no debe-

¿Puede Ud. Vestir el Manto del Liderazgo en el Reavivamiento?

POR ROBERTO H. PIERSON

Presidente de la Asociación General

NOSOTROS hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto". Estas palabras de Jesús, como están registradas en San Juan 3: 11 (versión popular) debieran constituir el testimonio de todo obrero adventista que sirve en la hora más exigente de la historia de este mundo. Como predicadores necesitamos hablar "de lo que sabemos" —nuestros mensajes deben estar en relación con los tiempos; también deben ser apropiados a nuestra experiencia personal cristiana. Como solía decirlo la juventud

de nuestra generación: "Hazlo concreto, hazlo vivido, hazlo personal, hazlo ahora".

Alguien preguntó por la fuente de poder en el ministerio de un bien conocido predicador. La respuesta contiene más de una reflexión para usted y para mí, al considerar nuestra vida y nuestra predicación: "Vive muy cerca del corazón y del trono de Dios, y allí recibe mensajes secretos que luego nos los trae a nosotros". Cuán tristes nos sentimos muchos de nosotros predicando mensajes chatos, insípidos y sin poder debido a que nuestra fe es débil, nuestros corazones fríos, ¡y hablamos de algo de lo que sabemos muy poco!

Usted y yo hablamos de la reforma y el reavivamiento. Anhelamos esa experiencia. Eso es lo que decimos. ¿Pero qué hacemos personalmente en nuestra vida y ministerio para que esa experiencia pentecostal

mos olvidar que Satanás también cumple sus designios como ángel de luz. ¿Nos extraña que el príncipe de la potestad de las tinieblas sea lo suficientemente astuto como para presentarse en carácter de mensajero de luz? En los países civilizados el engañador probablemente cumple sus propósitos con más eficiencia por otros medios que no sean las horribles formas de posesión y perturbación.

Además, el dios de este mundo, como se lo llama a Satanás, "cegó el entendi-

miento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo" (2 Cor. 4: 4). El deber de los creyentes es "estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Efe. 6: 11). No debemos ignorar sus tretas, y debemos resistirle. No podemos hacerlo con nuestras fuerzas, pero sí con el poder espiritual impartido por nuestro Señor y Salvador, quien "despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos" (Col. 2: 15).=

se produzca en nuestra comunidad? Para que el reavivamiento llegue a nuestro distrito o a nuestra ciudad debe haber de nuestra parte algún reavivamiento en la vida, algún reavivamiento en la predicación, algún reavivamiento en el liderazgo. Debemos hablar “de lo que sabemos” y ser “testigos de lo que hemos visto”.

A través de la historia de su pueblo el Señor apartó a hombres sobre los que podía poner el manto del liderazgo en el reavivamiento. Esos hombres, inspirados por el Espíritu Santo, obraron poderosamente en favor del necesitado pueblo de Dios. Es bueno que con frecuencia refresquemos nuestra mente recordando lo que el Señor ha hecho por otros en lo pasado. Con ese pensamiento presente, volvamos nuestra atención a algunos hombres de Dios que hablaron de lo que realmente sabían y que fueron testigos de lo que habían visto.

LOS REAVIVAMIENTOS COMIENZAN CON UNA PERSONA

Nueve siglos antes de Cristo, en los días de los malvados Acab y Jezabel, la apostasía descansaba como una negra nube sobre Israel. En una hora tal Dios usó a un hombre para traer alivio espiritual al reino del norte. “El ministerio intrépido [de Elías] estaba destinado a detener la rápida extensión de la apostasía en Israel” (*Profetas y Reyes*, pág. 87). “Una vez muertos los profetas de Baal, quedaba preparado el camino para realizar una poderosa reforma espiritual entre las diez tribus del reino septentrional” (*Id.*, pág. 114).

El “ministerio intrépido” de Elías —el testimonio de un solitario predicador de la justicia— produjo una reforma entre el pueblo de Dios. Compañero predicador en el movimiento adventista, ¿qué clase de reavivamiento y reforma producirá en el necesitado pueblo de Dios de la actualidad *su* ministerio, *su* predicación? ¿Está usted entreteniéndose, informando, filosofando o *predicando*? El reavivamiento exige una predicación intrépida, respaldada por una vida consecuente y piadosa. ¡Si unos pocos Elías realizaran una obra eficaz en el Israel de hoy! Porque, honradamente, ¿qué está predicando usted en estos días? ¿Habla de algo que conoce bien o está simplemente cumpliendo un compromiso?

Mientras Elías predicaba en el reino del norte, Dios estaba usando a otro hombre en el sur. Josafat continuaba la buena obra de su padre Asa en Judá. Destruyó los centros de culto a Baal y “se produjo un reavivamiento” (*Id.*, pág. 143).

“Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales, sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel. Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia. Y se animó su corazón en los caminos de Jehová” (2 Crón. 17: 3-6).

Emociona la lectura de la enorme influencia que tuvo sobre el pueblo de Dios un líder consagrado, y cómo esa influencia aglutinó a jóvenes y a viejos en la hora de crisis. “Durante años había enseñado al pueblo a confiar en Aquel que en siglos pasados había intervenido tan a menudo para salvar a sus escogidos de la destrucción completa; y ahora, cuando peligraba el reino, Josafat no estaba solo. ‘Todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños, y sus mujeres, y sus hijos’ (vers. 13). Unidos, ayunaron y oraron” (*Profetas y Reyes*, pág. 148).

¿Está usted preparando a su pueblo para que lo acompañe en la hora de crisis que se avecina? Una vida de desorden y descuido, sermones estériles e insípidos, nunca podrán cohesionar al pueblo de Dios y prepararlo para el tiempo de prueba y el advenimiento de un Salvador en un futuro sumamente cercano. En realidad, ¿cómo es su disposición? ¿Existe una atmósfera de expectación y urgencia en su vida y en su predicación que convence a quienes con usted se relacionan de que es consecuente con lo que dice? ¿Qué clase de reavivamiento y reforma inspirarán en su iglesia su vida y su predicación?

Hace años la mensajera del Señor nos aconsejó: “Se necesita una reforma entre el pueblo, pero ella debiera comenzar primero su obra purificadora con los ministros” (*Testimonies*, tomo 1, pág. 469).

Cuando Ezequías llegó al poder no perdió tiempo en comenzar el reavivamiento tan necesario en sus días. “Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero” (2 Crón. 29: 17). “Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová. Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón” (cap. 29: 15, 16).

Se había introducido la apostasía y era necesario que se realizara una obra de reavivamiento. Ezequías no perdió tiempo en acometer las reformas necesarias.

Reorganizó los servicios religiosos. Quitó los lugares altos. Destruyó los ídolos. Reparó y limpió el templo. Recopiló y publicó los proverbios de Salomón. Ezequías era un dirigente piadoso y dinámico. Fue uno de los que inspiró confianza en el pueblo de Dios. La Escritura registra: "El pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá" (cap. 32: 8).

El ejemplo de Ezequías compelió al pueblo a imitarlo y a confiar en Dios. En esa hora de crisis nacional y espiritual el Señor bendijo sus esfuerzos para producir una reforma en las filas del pueblo de Dios. En esa ocasión, ese reavivamiento salvó a Judá de la captura y al pueblo de una muerte cruel.

¿Hay en su iglesia algunos lugares altos que deben ser quitados? En su congregación, ¿existen ídolos que deben ser destruidos? ¿Necesita una limpieza el templo de su escuela o el templo de su iglesia? ¿Qué clase de programa está llevando a cabo en su asociación, en su misión, en su iglesia, en su institución? Algún día, hermanos, tendremos que hacer frente a esas preguntas, no frente al escritorio de nuestro presidente, sino ante el tribunal de Dios. Nuestra manera de vivir y nuestra predicación actuales debieran evidenciar el hecho de que entendemos bien esto y de que con la ayuda de Dios sabremos responder en el día del llamado a cuentas.

"Cuando los ministros se dan cuenta de la necesidad de una reforma cabal en sí mismos, cuando sienten que deben alcanzar una norma más elevada, su influencia sobre las iglesias será elevadora y refinadora" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 142).

¿Puede nuestro pueblo confiar en nuestras palabras? ¿Inspira nuestra predicación confianza en Dios, en su Palabra y en el espíritu de profecía? ¿Fortalecen nuestras palabras la confianza en el mensaje adventista, en la iglesia, en el ministerio y en unos hacia otros? Quizá necesitemos hoy en nuestro medio más predicadores como Ezequías.

ATENCION

El pastor Salvador Iserte, de Madrid, España, está preparando un libro que tratará de la "Victoria sobre el sufrimiento". La obra incluirá capítulos sobre "La opinión de un médico acerca del sufrimiento" y "La opinión de un pastor acerca del sufrimiento". El autor solicita que si usted conoce a alguien que haya pasado por una gran enfermedad o sufrimiento —y lo haya hecho victoriosamente—, por favor le envíe un resumen del caso (si puede, también una fotografía), además de sus observaciones e impresiones personales, con el correspondiente permiso para su inclusión en el libro. Dirija su correspondencia a:

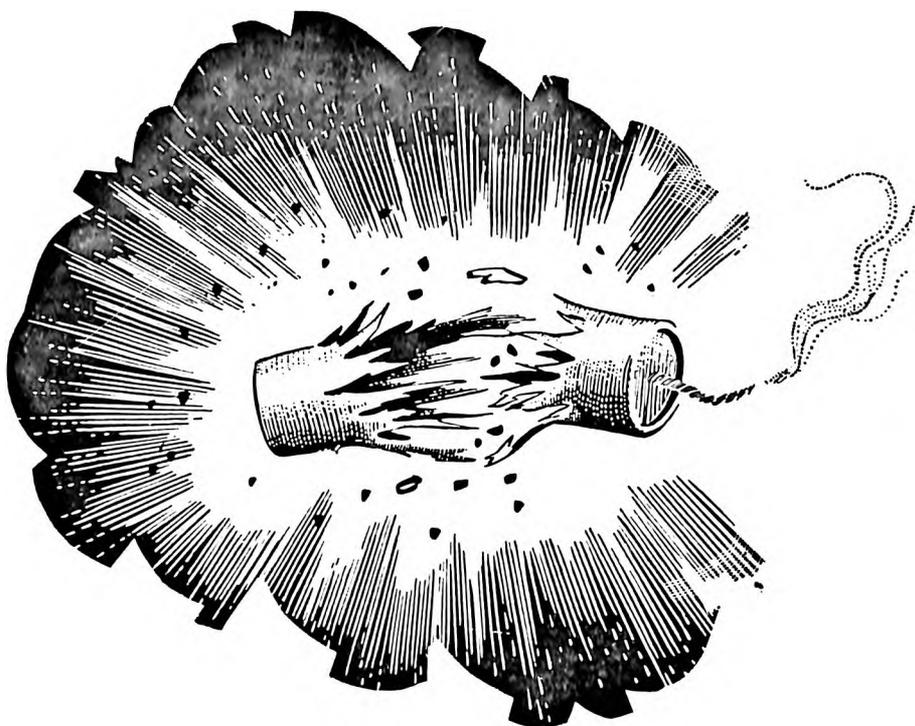
*Sr. Salvador Iserte
Sánchez Preciado 27-4. B
Madrid-20, España*

En cualquier acontecimiento, necesitamos comenzar a santificarnos "el día primero del mes primero". No debe haber demora en nuestro ejemplo de manera de vivir y predicar que ha de inspirar el reavivamiento y la reforma entre el pueblo de Dios. Dios cuenta con nosotros, y también la iglesia, para que le demos a la trompeta un sonido cierto —motivado y sustentado por una vida piadosa.

Al penetrar en el hogar de un colega misionero noté que en la pared había una plaquita que decía: "Si no lo puedes vivir, no lo prediques". Una buena advertencia para todos. Si no podemos vivir el reavivamiento y la reforma, no prediquemos el reavivamiento y la reforma. Si en nuestra vida no está presente el sentido de urgencia, ¿podemos esperar encenderlo en la vida de quienes se hallan bajo nuestros ministerios? ¿Cómo podemos predicar sobre el arrepentimiento, el nuevo nacimiento, la piedad práctica, la vida santificada, cuando nuestra experiencia no manifiesta que estamos hablando de algo que realmente conocemos?

Pablo interroga a todo predicador: "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?" (Rom. 2: 21-23). "¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?" (cap. 2: 3).

Mi amigo, vale la pena pensar en esto. De más importancia aún es algo que usted y yo debemos hacer al respecto. ¿Estamos realmente preparados para vestir el manto del liderazgo en el reavivamiento? ¿Hablamos de algo que conocemos de verdad, y que ha obrado una transformación en nuestra vida? Quiera Dios que por su gracia podamos afirmar que eso es realmente cierto.=



LO ESPECTACULAR

POR RON RUNYAN

SI UN empresario de circo llegara alguna vez al cielo, ¿se imagina en qué ocuparía su tiempo? Probablemente trataría de convencer a Daniel para que desafiara otra vez a los leones. El de Lázaro sería un número "taquillero", como el hombre que murió y fue resucitado dos veces. Enoc, el primer viajero espacial de que se guarde registro, sería entrevistado inmediatamente con un contrato para exhibiciones en público. La detención del sol por Josué, de repetirse, garantizaría una gran concurrencia. Encabezando la lista estaría el Maestro mismo. Imaginemos la publicidad en torno de una persona que puede atestar una panadería con panes derivados de cinco panecillos. O en cuestión de minutos colmar

un lago con peces, comenzando con dos pecillos de los que se emplean como cebo.

¡De cuánta paz gozaremos cuando se omita lo "espectacular"! Piense en lo que sucedería si elimináramos de nuestra iglesia todo lo que se inclinara hacia eso. Recuerdo bien la vez que estando sentado en una de nuestras reuniones, apareció el anunciador y comenzó a presentar una estudiada introducción, digna de un personaje de la realeza. Algunos pensamos que estaba por aparecer un visitante de otros mundos. O que detrás de las cortinas habría alguien equivalente a la reina Isabel. El introductor continuó con la "emocionante historia" de esa conversión. Finalmente se oyó la palabra *Hollywood*. El auditorio era todo oídos. Alguien que estaba cerca de

mi asiento aventuró el nombre de una famosa estrella de cine, que era conocida hasta por los severos menonitas. El climax de la introducción llegó cuando los altavoces trompetearon el nombre de esa notable persona. Quise mostrarme sorprendido y excitado, y después descubrí que la mayoría de mis amigos también lo había intentado, aunque ninguno de nosotros había oído jamás el nombre. Honradamente debimos admitir que era muy limitada nuestra familiaridad con los nombres famosos de Hollywood. Nuestra ocupación era la Biblia, no el teatro.

El caso es que la iglesia, o por lo menos algunos de la iglesia, comenzaron a aprovechar todo lo posible a la persona y al suceso. La persona fue usada como la principal atracción en numerosas reuniones importantes. Algunos avisos de página entera emplearon inclusive terminología como "la rutilante Fulana de tal". Se guardaron como un tesoro todos los comentarios periodísticos que hablaban del caso de la conversión y su relación con la iglesia.

Por fin, la apostasía echó por tierra todo el asunto. Esa nauseabunda experiencia de manipulación nos enseñó una lección a unos cuantos, pero no a todos.

Todavía participo de reuniones de juntas para hacer planes en las que se hacen observaciones tales como: "Bien, ¿qué podemos hacer este año para captar realmente la atención del público?" "Consigamos a Fulano, es un maestro de ceremonias fantástico, arrebatador". "Lo que necesitamos es algo 'espectacular', que nos garantice una gran concurrencia". "Invitemos al hermano N. Es una figura discutida. Eso es lo que necesitamos; algo que excite a los hermanos".

Y así llega y pasa otra reunión con su programa "espectacular". Los miembros vuelven a su estado soñoliento de existencia, a la espera de que un nuevo y colosal "espectacular" los despierte.

Si obedeciéramos las instrucciones del Señor, tal vez no nos sentiríamos tan aplastados con tanta planificación para programas. Claro está que habría mucha planificación para el trabajo. En realidad, la obra principal de un predicador no se halla en el púlpito sino en hacer planes para los miembros. Oigamos este consejo que proviene directamente del Cielo, y que es tan moderno hoy como lo será en el futuro.

"Desempeñen fielmente su parte durante la semana los miembros de la iglesia, y relaten el sábado lo que han experimentado. La reunión será entonces alimento a su tiempo, que infunda a todos

los presentes *nueva vida y vigor*. Cuando los hijos de Dios vean la gran necesidad que hay de trabajar como trabajó Cristo por la conversión de los pecadores, los testimonios que den en el culto del sábado estarán llenos de poder. Con gozo relatarán la preciosa experiencia que han adquirido al trabajar en favor de los demás" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 82; la cursiva no figura en el original).

Nótense las palabras "nueva vida y vigor". La iglesia necesita hoy esa experiencia tanto como nosotros necesitamos el oxígeno. En lugar de catapultar a una o dos celebridades en distintas reuniones, es necesario que convirtamos a nuestras iglesias en teatros de acción, donde los espectadores se transformen en participantes activos. Piense en el tiempo, la energía y el dinero que ahorraríamos si tuviésemos miles de personas célebres que pudieran dar un testimonio vivo y vibrante de lo que el Señor ha hecho por y mediante ellas. No haría falta andar llevando de un lugar a otro a una o dos muestras de lo que puede hacer el poder divino. Ni tampoco sería necesario comisionar a uno o dos "expertos" en testificación para que viajen de unión en unión. Cada iglesia tendría un grupo local de expertos ganadores de almas.

Quizá no suceda de la noche a la mañana, pero esa experiencia de la "nueva vida y vigor" puede tener un comienzo pequeño si confeccionamos un verdadero plan de acción para nuestros miembros. Tal vez signifique que un predicador deba sacar a un grupo de sus miembros y mostrarles cómo se visita de puerta en puerta, cómo se presentan los estudios bíblicos, no mediante un simulacro sino en la práctica real. Por supuesto que el predicador mismo deberá ser un experto, pero para eso se le paga. Recibe un sueldo por la sencilla razón de que su tiempo completo se ha de dedicar a la planificación y promoción de la ganancia de almas en su distrito. Se podría decir más, pero la Biblia y los escritos del espíritu de profecía se hallan repletos de consejos sobre este asunto.

En un sentido, nuestra obra es lo "espectacular". Todo predicador que puede instruir, organizar, hacer trabajar a sus miembros y obtener resultados está haciendo algo definitivamente espectacular. Tal vez ni a él ni a sus miembros se les reconozca eso en algún congreso o asamblea, pero en las cortes celestiales los ángeles sonríen cada vez que se menciona su nombre o el de alguno de sus miembros laboriosos. =

“Yo os Elegí . . .”

FOR MOISES S. NIGRI

Secretario de la División Sudamericana

Sermón pronunciado en la ceremonia de ordenación al ministerio, llevada a cabo durante el XXI Congreso de la Unión Austral, el 27 de diciembre de 1969.



AQUI estamos reunidos, la iglesia de Dios y su ministerio, para la ordenación de trece nuevos pastores.

La ordenación de un ministro en la Iglesia Adventista del Séptimo Día es una de las ocasiones más conmovedoras y una de las más bellas ceremonias. Es la separación e investidura de un hombre, llamado por Dios y elegido por él, para el ejercicio de la más bella y santa de las vocaciones: el ministerio evangélico.

Esta separación e investidura se hace por la oración e imposición de las manos del santo ministerio.

Al recordar que Dios tuvo un único Hijo y lo hizo ministro, comprendemos la solemnidad y la importancia de este momento, especialmente cuando se imponen las manos.

Jesucristo dejó todo: su Padre, su trono, sus compañeros y vino como misionero a esta tierra para ser un ministro del reino de Dios. Pablo también dejó todo para ser ministro; también Pedro y Andrés, Juan y Santiago, Mateo, Zaqueo, nosotros y muchos otros; y ahora también vosotros, los trece.

“YO OS ELEGÍ . . .”

De uno de los sermones de Jesucristo, el Pastor de las ovejas, deseo extraer algunos

pensamientos para vuestra meditación en esta tarde, para que también os acompañen en vuestra vida como ministros. Me refiero a las palabras que encontramos en el capítulo 15 del Evangelio de San Juan.

Este es uno de los capítulos maravillosos de la Biblia y se halla entre dos también muy importantes: el 14, donde el gran Pastor anuncia que vendrá otra vez, y el 16, donde da la certeza del éxito de su misión en las siguientes palabras: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, *yo he vencido al mundo*” (Juan 16: 33; la cursiva es nuestra).

Por eso es que en el capítulo 15 el Señor habla de un modo muy personal de la unión íntima y necesaria que debe existir entre él y su obrero, antes de que regrese para establecer el reino eterno. Creo que este sermón del gran Pastor se aplica a nosotros hoy y sus palabras son las que usaré en este momento de vuestra ordenación.

Deseo desde ahora destacar el versículo 16 e impresionaros con lo que el Señor dice allí: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que *yo os elegí* a vosotros, y *os he puesto* para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi



nombre, él os lo dé". (La cursiva es nuestra.)

Notemos cómo presentan este versículo algunas traducciones:

Versión Moderna: "Vosotros no me elegisteis a mí, sino que *yo os elegí* a vosotros, y *os he designado* a fin de que vayáis y llevéis mucho fruto". (La cursiva es nuestra.)

American Standard Version (1901), en inglés: "*I have chosen you, and ordained you.*" (Os he escogido y ordenado.) (La cursiva es nuestra.)

¡Qué pensamiento! ¡Que un hombre sea escogido, elegido, designado y ordenado por Dios para el trabajo especial de llevar almas a Jesús! No hay otro objetivo en este servicio de ordenación. Vosotros no estáis siendo separados para otra responsabilidad que no sea la salvación de almas. Jesús vino a "buscar y salvar lo que se había perdido" (Luc. 19: 10) y ésa es también vuestra principal misión.

Ser ordenado como ministro de Dios es asumir la mayor responsabilidad impuesta alguna vez a un hombre.

Dios siempre escogió y separó hombres: a Abrahán, Moisés, Eliseo, Isaías, Pablo; a nosotros y a vosotros ahora. Qué seguridad y confianza da el saber que Jesús mismo es quien escoge y ordena. Puedo

verlo andando por la Judea y la hermosa Galilea buscando hombres (Mat. 4: 18-22). Junto al lago de Genezaret llamó a Pedro y a Andrés, hijos de Jonás; en el camino a Galilea llamó a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo; más tarde a Levi Mateo, hijo de Alfeo.

Hoy también el Señor escogió y separó para el santo ministerio a Juan, hijo de Castillo; a Warren, hijo de Ashworth; a Benjamin, hijo de Gómez; a José, hijo de Luque; a Carlos, hijo de Marsollier; a Jorge, hijo de Mato; a Pedro, hijo de Orué; a Alberto, hijo de Pereira; a Julio, hijo de Peverini; a Néstor, hijo de Sard; a Víctor, hijo de Schulz; a Gilberto, hijo de Treves y a Pedro, hijo de Tabuenca.

Vosotros seréis nuestros colaboradores y pastores del rebaño del Señor.

¿Cómo y dónde os usará el gran Pastor? Si él nos pudiese anticipar el futuro de cada uno, diría que algunos tendrán que dedicarse a la dura y espinosa tarea de administrar; otros serán profesores, departamentales, y la mayoría continuará como pastores y evangelistas; ya tenemos un médico y un redactor entre los trece, así como había un Lucas también médico y escritor, en el grupo.

Algunos serán llamados a lugares duros y difíciles en la patria o en el extran-

jero, y quién sabe si uno no tendrá que dar hasta su vida por su fe. Esa fue la experiencia de los valdenses. Acabo de leer un libro sobre ese pueblo fiel, muchas veces casi diezmado, pero de una fe a toda prueba en sus días. Entre sus líderes se destaca Josué Gianavello, héroe de Rorá, quien en un momento épico, cuando se encontraban cercados por los enemigos, les dice a sus conciudadanos: "¡Nada sea más fuerte que vuestra fe!" ¿Estáis dispuestos a hacer lo mismo?

Los días que están delante del ministerio adventista son días que exigirán de vosotros más y más fidelidad, valor y sacrificio. Pablo, escribiendo a Timoteo la segunda carta le dice: "*Sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. . . Palabra fiel es ésta: si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él*" (2 Tim. 2: 3, 4, 11, 12, la cursiva es nuestra).

La Hna. White nos dejó la siguiente advertencia: "Está muy cerca el momento en que habrá en el mundo una tristeza que ningún bálsamo humano podrá disipar. Se está retirando el Espíritu de Dios . . . Pero los fieles mensajeros de Dios han de seguir rápidamente adelante con su obra. Vestidos con la armadura celestial, han de avanzar intrépida y victoriosamente, sin cejar en su lucha" (*Servicio Cristiano*, págs. 67, 71).

¿Cómo podréis avanzar con seguridad y victoria? Volvamos al maravilloso capítulo 15 de San Juan. Allí el gran Pastor nos muestra cuatro pasos que nos ayudarán a vivir una vida ministerial victoriosa:

1. "Permaneced en mí" (vers. 4).

Esto significa comunión con Jesús en el ministerio. ¿Cómo? "Si permanecéis en mí, y *mis palabras* permanecen en vosotros" (vers. 7; la cursiva es nuestra). Sí, el estudio y la meditación de la Palabra de Dios es lo que identifica al ministro con el gran Pastor. ¿El resultado? "El que permanece en mí, y yo en él, éste *lleva mucho fruto*. . . En esto es glorificado mi Padre, en que *lleveis mucho fruto*, y seáis así mis discípulos" (vers. 5, 8; la cursiva es nuestra).

2. "Pedid todo lo que queréis" (vers. 7).

Esto significa vida de oración con Jesús en el ministerio. El poder de la oración es algo extraordinario. Jorge Müller escribió: "No hay nada que Satanás tema tanto como la oración. . . Lo que más le interesa a Satanás es impedir que los cristianos oren lo suficiente. . . El se rie de nuestro trabajo, se burla de nuestra sa-

biduría, pero teme cuando oramos". ¿Cuál será el resultado de orar? "Pedid. . . y os será hecho" (vers 7).

3. "Permaneced en mi amor" (vers. 9).

Esto significa amor a Jesús en el ministerio. ¿Cómo? "*Si guardareis mis mandamientos*, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (vers. 10; la cursiva es nuestra).

Sin lugar a dudas el hombre moderno está en el camino de la ilegalidad. Seguirá la ley del más fuerte; la ley de amor de Dios será corrompida, criticada y violada, porque el egoísmo y el orgullo tomarán el lugar del amor. Pero el ministro de Dios deberá ser fiel a la ley; deberá estar en la brecha, cerrando el muro. Obedecer es permanecer en el amor de Dios.

4. "Que os améis unos a otros" (vers. 12).

Esto significa amor al prójimo en el ministerio. ¿Cómo cumplir ese mandamiento? "*Como yo os he amado*" (vers. 12; la cursiva es nuestra). Continúa Jesús: "Nadie tiene mayor amor que este, que *uno ponga su vida por sus amigos*" (vers. 13; la cursiva es nuestra). En 1851 Livingstone escribió: "Es una gran cosa ser misionero. . . Dios tenía un Hijo único, y fue misionero. . . Es gran cosa seguir, por más débiles que seamos, las pisadas del gran Maestro y misionero modelo. . . No soy más que un pobre imitador, no obstante deseo continuar siendo su imitador. Espero vivir para su servicio y en eso quiero morir. Es un gran honor ser colaborador de Dios". El ministro debe amar a su semejante; quien no ama no puede ser ministro. La vida del ministro es una vida de amor. En vuestro ministerio, amad, amad a todos sin distinción de raza, color de la piel, instrucción o religión. Si fuera necesario, amad hasta dar la vida, como lo hizo Jesús.

CONCLUSION

¿Por qué pronunció Jesús este sermón?

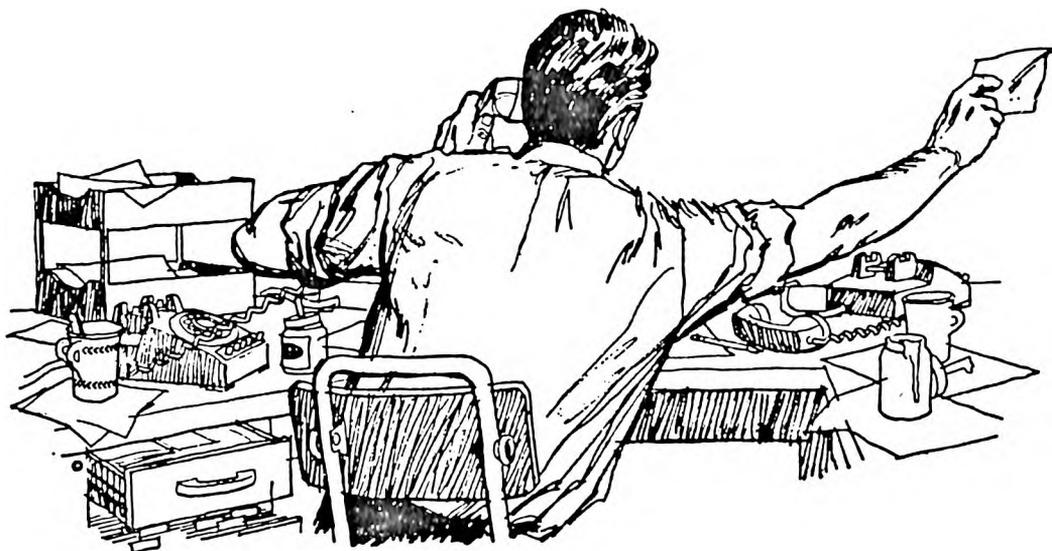
He aquí la respuesta: "Estas cosas os he hablado, *para que mi gozo* esté en vosotros, *y vuestro gozo sea cumplido*" (vers. 11; la cursiva es nuestra).

Sí, no hay gozo mayor que ser un ministro ganador de almas. Dije al comienzo que veía entre vosotros al futuro presidente, al departamental, al director de un colegio, al gerente, etc. Pero no son esas responsabilidades las que dan gozo. Por el contrario, producen una clase de preocupación que aflige. Una vida permanente en Jesús, en su amor y en el amor al pró-

No Trate de Hacerlo Todo

POR DONALD W. MCKAY

Laico de Nueva York



ALGUNOS ministros tratan de cumplir por sí mismos todas las tareas de la iglesia. Emplean largas horas preparando su sermón para el sábado y casi otro tanto para la reunión de oración de mitad de semana. Además, las campañas para recolectar fondos, las reuniones de juntas y comisiones, los problemas personales de los miembros, las visitas a los enfermos, los funerales y casamientos, etc., lo tienen tan ocupado que el pastor queda con poco tiempo o disposición para realizar su trabajo primordial, que es cumplir con la comisión evangélica (Mat. 28: 19).

Un buen ejecutivo difícilmente luzca como agotado. Eso se debe a que delega responsabilidades en otros y sin embargo sabe cómo se están llevando a cabo. De la misma manera un ministro debiera asignar a los oficiales y miembros de su

iglesia ciertas tareas definidas (y cuidar que se cumplan). Demasiado a menudo todo lo que hace el anciano local es pasar cada sábado a la plataforma para anunciar el himno o quizá para orar. El límite del quehacer de muchos diáconos es recoger la ofrenda semanal y acompañar a los miembros hacia y desde sus asientos.

“Pero —dirá usted—, nadie en mi iglesia puede hacer las cosas de la manera en que yo las hago. Además, si usted quiere que algo se haga, hágalo usted mismo”.

De acuerdo. Pero recuerde esto: algún laico puede hacerlo casi tan bien como usted. Eso le reportará a ese hermano cuando menos una sensación de haber logrado algo, y usted habrá ahorrado tiempo. Quizá la próxima vez ese laico lo haga

jimo es una vida de gozo, de ese gozo completo de que habla el gran Pastor.

Es precisamente eso lo que os está diciendo en esta tarde: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros” (vers. 16, 17).

Dentro de pocos minutos recibiréis la imposición de las manos. Será un momen-

to de gozo para cada uno de vosotros. Que este gozo, el gozo de un ministerio vitalicio, permanezca con vosotros cada día.

Luchad cada día, hasta el fin.

Cuando termine la lucha, vendrá entonces el gozo completo: ¡ver a Jesús cara a cara! ¡Ver las almas que cada uno de vosotros salvó! Ha llegado el momento de la imposición de las manos. Oíd una vez más las palabras del gran Pastor: “Yo os elegí a vosotros, y os he puesto. . .”=

aún mejor. "En cada iglesia —dice Elena G. de White—, hay talento que, con la clase correcta de labor, podría desarrollarse hasta convertirse en una gran ayuda en esta obra" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 117).

"No entra en los planes de Dios que el cuidado de sembrar la semilla de la verdad sea dejado principalmente a los predicadores. Hombres que no son llamados al ministerio de la palabra deben trabajar para su Maestro según sus distintas capacidades" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, págs. 346, 347). "Debiéramos tener cuidado de no tomar sobre nosotros las cargas que otros pueden y debieran llevar" (*Testimonies*, tomo 3, pág. 13).

Hay que recordarlo siempre: los laicos crecen bajo la responsabilidad. Además, por la magnitud de la empresa de proclamar el Evangelio, los ministros están lejos de completarla solos en esta generación. El evangelismo debe ser el santo y seña de todo cristiano. Todos deben testificar de su fe.

Los discípulos de Cristo reconocieron la urgencia de difundir el mensaje evangélico. El Señor crucificado y resucitado era supremo en sus pensamientos. Sus vidas giraban en torno de él. Aun cuando no ostentaron títulos académicos, ni disponían de una oficina en la iglesia ni contaban con fondos para evangelismo, testificaron de su fe.

Incluye en sus miembros la idea de que los primeros cristianos hicieron frente a obstáculos aún mayores que cuales-

quiera de los que actualmente existen. Constituían una minoría mucho más reducida y despreciada que los adventistas del séptimo día. Los judíos eran abiertamente hostiles, y los paganos gentiles los ridiculizaban. No obstante las persecuciones alcanzaron un éxito notable porque fueron obedientes a la visión celestial (Hech. 26: 19).

No contamos solamente con el mismo Evangelio de los primeros cristianos, sino que tenemos herramientas mucho mejores y métodos más avanzados a nuestra disposición.

Tómese tiempo para ver que "cada miembro de la iglesia. . . [sea] instruido en un sistema regular de labor. Se requiere que todos hagan algo para el Señor. . . El ministro que eduque, discipline y dirija un ejército de obreros eficientes tendrá gloriosas conquistas aquí, y lo aguarda una cuantiosa recompensa cuando, alrededor del gran trono blanco, encuentre a aquellos salvados mediante su influencia" (*Id.*, tomo 5, pág. 308).

Para operar con máxima eficiencia usted debe contar con un grupo de obreros entrenados. Claro está que usted deberá trabajar mucho más arduamente que cualquiera en su iglesia, pero recuerde, no trate de hacerlo todo usted solo. Organice a sus miembros en el servicio activo para Cristo. Todos, incluyendo a impedidos e inválidos, deben tener un deber asignado, no importa cuán pequeño sea. Sólo mediante la acción unida podemos esperar el apresuramiento del regreso de Jesús.=

La Inmortalidad del Alma según Agustín

II PARTE
POR ALBERTO TREIYER

REFUTACIONES A ESTAS PRUEBAS BASADAS EN LA VERDAD INMORTAL Y SU UNION CON EL ALMA

AGUSTIN se adelanta a responder a dos refutaciones presentadas contra el argumento de la verdad:

a) "La ignorancia y el olvido, y aun la misma estulticia, pueden significar, con el alejamiento de la razón y de la realidad inmutable de la verdad, un acercamiento a la nada y por consiguiente a la muerte (34)".

Agustín contesta distinguiendo entre "tender a la nada y llegar a la nada". Basándose en el argumento de la indestructibilidad de la materia, ya presentado

por numerosos filósofos, dice que el "cuerpo. . . por más que se fraccione nunca deja de serlo. . . Mucho menos se ha de temer esto del alma, que es en realidad mejor y más vital que el cuerpo, al cual comunica la vida(35)".

Esto lo dice Agustín basado en el principio de lo mejor. El cuerpo, "a pesar de sus constantes y ordenadas transformaciones", a pesar de su mutabilidad, continúa existiendo. "El alma, hartado más noble que el cuerpo, debe durar en la existencia bajo la acción creadora y conservadora de Dios(36)".

A esta argumentación agustiniana podríamos contestar que el principio de lo mejor no siempre opera como Agustín lo

supone. Sabemos que el cuerpo, aunque no deja de ser materia, al ser fraccionado deja sí de ser cuerpo, en la concepción que se tenía antes de él. Es decir, los elementos que lo hacían cuerpo pasan a integrar cuerpos muy distintos en forma, y a veces también en naturaleza. De manera que deja de existir como unidad de lo que era para ser otra cosa. Por eso, el basarse —como lo hace Agustín— en el principio de lo mejor para remontarse en seguida a la inmortalidad del alma, es dar un paso demasiado grande. Por más noble que sea el alma, debe durar, como Agustín lo dijo, “bajo la acción creadora y conservadora de Dios”. Y en relación con esto nos preguntamos: ¿cómo concluye él que Dios no puede retirar esa “acción creadora y conservadora”? Tendríamos así que pasar a un plano teológico, bíblico, en esta discusión, como único recurso seguro para resolver este punto. Pero lo importante es notar que esta argumentación no tiene valor como filosófica, por más fuerza que algunos le quieren dar.

b. Otra refutación del argumento de la verdad es la de la existencia de la falsedad. Agustín también contesta, pero indudablemente aquí también pierden fuerza sus argumentos. Afirma que “está bien claro y manifiesto lo que puede perjudicar al alma la falsedad. Porque, ¿puede hacer más que inducirle a error? Mas sólo se equivoca quien vive. No puede, por consiguiente, la falsedad matar al alma⁽³⁷⁾”.

Busca también explicarlo de otra manera. “Dios no tiene más contrario que el no ser. Luego la verdad que se confunde con el primer ser no puede tener un contrario por el que deje de existir. Por consiguiente, tampoco el alma, que ha recibido el ser y la verdad de aquella primera esencia y verdad divina, puede morir⁽³⁸⁾”.

Dijimos que pierde fuerza su argumento porque lo mismo puede ser explicado dándole un sentido muy distinto. Da a entender que la falsedad sólo existe mientras vive el alma humana, y quiere concluir entonces diciendo que esto demuestra que la existencia de la falsedad no puede matar al alma, sugiriendo así que ambas coexisten, y que por lo tanto el alma es inmortal.

Esta conclusión de Agustín es brusca, puesto que a menos que explique la inmortalidad del error, se puede decir que por el hecho de tener el alma algo de verdad, vive; y por el hecho de tener también error, con el tiempo debe morir. Es decir, que el alma humana vive por un tiempo gracias a la parte de verdad que tiene, pero que debido al error puede morir. Se

pueden sacar ambas conclusiones, de manera que ninguna de ellas es indiscutiblemente válida.

Por otro lado, la explicación de que la verdad-Dios “no puede tener un contrario por el que deje de existir” no sirve tampoco para demostrar que el alma no puede morir. Esto sólo se puede decir de lo que Agustín llama “verdad íntegra”, o de la totalidad de la verdad: Dios. Puesto que si bien “el alma” haya “recibido el ser y la verdad de aquella primera esencia y verdad divina”, también podría ser que la verdad que haya recibido sea la verdad de que podía morir, y esto debido al error que la “perjudica”.

Notemos aquí que estamos usando el mismo tipo de argumento del cual parte Agustín para probar la inmortalidad de la verdad: “si perece la verdad, ¿no será verdad que la verdad ha perecido?” Como el hombre sólo puede poseer parte de la verdad, y no se basa necesariamente en un principio rector verdadero para interpretarla, sus conclusiones a menudo lo llevan al error y la falsedad. Más aún, el hombre se apartó de la verdad, y por ello esa “suerte de unión” de la verdad con el alma que según Agustín es la razón, también se halla llena de error, como ya lo vimos. Y al apartarse de la verdad, se apartó del que dijo: “Yo soy. . . la verdad y la vida”. De manera que no hay fundamento filosófico en este punto que pruebe la inmortalidad del alma. La presentación en el plano teológico necesita de la Biblia como fundamento. Ella no apoya esta manera de pensar.

II. LA FELICIDAD NO PUEDE DEJAR DE EXISTIR

Agustín trata de probar también la inmortalidad del alma mediante la argumentación siguiente:

1. Todos quieren ser felices.
2. “La vida feliz consiste en el gozo de la verdad”; ese gozo es la verdad de Dios que es “la verdad, la iluminación y salud” del alma. La “aprehensión de esta verdad significa su adquisición total, en alas de una tendencia disparada hacia Dios. . . Allí donde encontré la verdad, encontré a mi Dios⁽³⁹⁾”. Esa captación de la verdad, aparentemente, como podemos observar, se da intuitivamente.
3. “Ahora bien, si todos los hombres quieren ser felices, también querrán ser inmortales, pues de lo contrario no podrían conseguir la felicidad. . . En aquella vida. . . el hombre. . . poseerá el sumo bien que es Dios, gozo pleno para los que le aman y felicidad colmada y sempiterna”. Debemos aclarar que “no hay

más que una sustitución de la suma verdad por la suma bondad, que en el fondo coincide con la verdad. . . porque el Hijo de Dios imprimió en nuestra naturaleza el anhelo de felicidad e inmortalidad⁽⁴⁰⁾”.

Esta prueba está basada en gran medida en la Sagrada Escritura y en cierta manera en el instinto de conservación del hombre que, sumado al anhelo de felicidad e inmortalidad, nos revelaría la naturaleza de nuestra alma. Pero es necesario notar que no todos aceptan las condiciones que el Libro Sagrado da para llegar a esa felicidad, y por ende, la inmortalidad podría ser relativa en ciertos casos. Mucho más podría decirse de esta argumentación, pero creemos que no es necesario insistir en ello.

III. PRUEBA BASADA EN LA FE DEL HIJO DE DIOS

De esto sólo diremos que según Agustín, “la fe, apoyada no en argumentos de razón, sino en la autoridad de Dios, promete la inmortalidad futura, y por ende, la dicha verdadera, a todo el hombre, de alma y cuerpo compuesto⁽⁴¹⁾”. Es decir, Dios libró al hombre de su mortalidad por medio de la Encarnación del Verbo. Debemos volver a recordar que siempre que Agustín habla de mortalidad del alma se refiere a la separación de ella de Dios por el pecado, y no a que pierda esa “fuerza de vida inextinguible”.

CONCLUSION

Todas las pruebas aducidas por Agustín en favor de la inmortalidad del alma se pueden refutar diciendo que así como Dios puede crear un alma con capacidad de inmortalidad, así también puede quitarle esa capacidad. Agustín, al recurrir a la Biblia para apoyar su doctrina, se encuentra con ciertas dificultades que resuelve de una manera ingeniosa, pero no del todo convincente si se amplía el contexto bíblico.

La idea de Agustín de que el alma muere al separarse de Dios, pero sigue exis-

tiendo de una manera singular, lo hace desembocar en otras dificultades con el texto bíblico que él no plantea. Una de ellas es la que resulta de afirmar que el alma tiene capacidad de conocer después de la muerte del cuerpo, y aún mayor por verse ya libre del cuerpo. No recurre en este caso al Salmo 146: 4 ni a tantos otros pasajes bíblicos que dicen claramente lo contrario, sino que se apoya en la parábola del rico y Lázaro. Entra en otra dificultad al tener que admitir que tanto las almas de los impíos como las de los justos son inmortales y que, por lo tanto, vivirán eternamente. Esto lo lleva inevitablemente a aceptar el castigo eterno de los malvados, y prepara el camino para la doctrina del purgatorio, que ya se da en él de una manera singular.

No es, pues, de extrañar lo que dijera E. G. de White: “La teoría de la inmortalidad del alma fue una de aquellas falsas doctrinas que Roma recibió del paganismo para incorporarla en el cristianismo. . . doctrina que, como la de los tormentos eternos, está en pugna con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, con los dictados de la razón y con nuestros sentimientos de humanidad⁽⁴²⁾”. Declara con toda precisión que “en el error fundamental de la inmortalidad natural, descansa la doctrina del estado consciente de los muertos⁽⁴³⁾”. La enseñanza de la inmortalidad del alma “está en pugna con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras”, la creencia en el estado consciente de los muertos choca “con los dictados de la razón”, y la doctrina de los tormentos eternos hiere “nuestros sentimientos de humanidad”.=

(34) Rey Altuna, Luis, *La Inmortalidad del Alma a la Luz de los Filósofos*, pág. 138. Editorial Gredos, Madrid, 1959. (35) *Ibid.* (36) *Id.*, pág. 139. (37) *Ibid.* (38) *Ibid.* (39) *Id.*, pág. 142. (40) *Id.*, págs. 142, 143. (41) *Obras Completas de San Agustín, Santísima Trinidad*, tomo 5, pág. 727. (42) White, Elena G. de, *El Conflicto de los Siglos*, págs. 605, 600. Pacific Press Publishing Association, Mountain View, California, 1963. (43) *Id.*, pág. 600.

¿A Quién Representan los “Nicolaitas” en el Apocalipsis?

POR MARIANO RENEDO L.

DOS MENCIONES ACERCA DE LOS NICOLAITAS

EN DOS pasajes del Apocalipsis se hace referencia a los nicolaitas. En Apocalipsis 2: 6, donde dice: “Mas tienes esto,

que aborreces los hechos de los nicolaitas; los cuales yo también aborrezco”; y en el versículo 15, donde dice: “Así también tú tienes a los que tienen la doctrina de

los nicolaitas, lo cual yo aborrezco". (Versión Valera ant.)

Un análisis breve nos permite establecer dos hechos: *Primero*, que el trato que la iglesia tiene hacia los nicolaitas difiere según la época en la cual le toca enfrentarlos; y *segundo*, que el trato de Dios es invariable. En ambas oportunidades el Testigo Fiel manifiesta su aborrecimiento. ¿Por qué esa actitud diferente en la iglesia? Esta pregunta es fundamental para entender el mensaje de Dios encubierto bajo la personificación de los nicolaitas.

Si se presenta una contradicción tan grande en la actitud que asume la iglesia ante una misma manifestación y el hecho se hace notar a través de la profecía, necesariamente debe corresponder a un asunto que reviste una importancia fundamental. De otro modo no se explicaría que el Testigo Fiel lo revele al profeta Juan.

Por otra parte, si hemos de atenernos a la posición historicista, estas menciones de los nicolaitas ocurren en dos iglesias no consecutivas. Entre Efeso y Pérgamo que son las iglesias aludidas, se encuentra la iglesia de Smirna. Si como adventistas aceptamos la posición historicista de la profecía, que es la única lógica y consecuente, ¿cómo sería posible conjugar la aparición en períodos distintos de la iglesia del movimiento apóstata e inmoral que surgió y murió en el primer siglo, según lo relata la historia eclesiástica?

INTERROGANTES ACERCA DE LOS NICOLAITAS Y LA EXEGESIS POPULAR

Si se trata solamente de un movimiento cuya duración en el tiempo es muy reducida, ¿cómo es que aparece en dos períodos históricos de la iglesia separados entre sí por muchos años?

Si la aplicación nada tiene que ver con el tiempo, ¿cómo puede sostenerse la posición historicista de la profecía? Concienzudamente no podríamos sostener nuestra posición, si dejamos de aplicar el marco histórico a los símbolos proféticos; vale decir, también, que perdemos la base de autoridad para sostener consecuentemente este sistema de exégesis.

REFERENCIAS HISTORICAS RESPECTO A LOS NICOLAITAS

Eusebio de Cesarea, a quien se lo ha llamado el padre de la historia eclesiástica, hace referencia a los nicolaitas en su obra *Historia Eclesiástica*.

"Por aquella misma época existió por muy corto espacio de tiempo la herejía

de los nicolaitas, de la cual se hace mención en el *Apocalipsis de Juan*. Ellos se jactaban de tener por fundador de su secta a un tal Nicolás, uno de aquellos que con Esteban fueron creados ministros por los apóstoles para cuidar de los pobres. Clemente de Alejandría, *Stromata*, lib. III, cuenta de aquél lo que sigue al pie de la letra: 'Como poseyese una mujer hermosa, al reprenderle los apóstoles después de la ascensión del Señor y *achacarle* celos, sacó en medio a su esposa y permitió que se casase con quien quisiera. Pues afirman que este hecho está perfectamente de acuerdo con el dicho del mismo: Es necesario que cada cual abuse de su carne. Así pues, proponiéndose temeraria e imprudentemente este dicho y hecho como ejemplo los nicolaitas, se dejan llevar licenciosamente a todo género de estupro. Pero sabemos de Nicolás que jamás tuvo coito con ninguna mujer fuera de su esposa; que las hijas de sus hijos permanecieron vírgenes hasta su última edad; y que su mismo hijo vivió privado de los placeres venéreos. Siendo esto así, la acción de sacar a su esposa, por cuya causa era acusado de celo, a presencia de los apóstoles, es indicio de pasión domeñada y extinguida; y con aquellas palabras: es necesario que cada cual abuse de su carne, era enseñada la fuga y la continencia de las voluptuosidades que tanto apetece a los hombres. Pues, según el precepto de Cristo, no quería servir simultáneamente a dos señores, a la voluptuosidad y a Cristo. Y se dice que Matias enseñó lo mismo, a saber, que debe hacerse guerra a la carne y abusar de ella, y no permitirle tampoco ninguna voluptuosidad; que el alma ha de enriquecerse con la fe y la ciencia. Basta ya acerca de aquellos que, habiendo intentado corromper la verdad por aquellos tiempos, se extinguieron más pronto que el decirlo" (Eusebio, *Historia Eclesiástica*, págs. 138, 139. Editorial Nova, Buenos Aires, 1950).

INTERPRETACION TRADICIONAL

La interpretación tradicional acerca de los nicolaitas es que se trata del grupo herético que fuera inducido erróneamente por las declaraciones de Nicolás, cayendo en todo género de inmoralidad al punto de sostener la idea de una comunidad de esposas. En otras palabras, se refiere a quienes sostenían como cosa aceptable una vida de adulterio e inmoralidad.

Si esta fuera la explicación a la declaración del Apocalipsis, equivaldría a sostener que la iglesia cristiana, en su etapa de Pérgamo, habría aceptado la in-

moralidad como doctrina. Ninguna base histórica permite afirmar esta posición. La iglesia cristiana de los primeros cinco siglos, aunque aceptó doctrinas equivocadas, por lo menos en una cosa se mantuvo firme: no acceder a la liberalización de las relaciones matrimoniales; y eso hasta el día de hoy. ¿Cómo se le puede atribuir con tanta ligereza que aceptó como doctrina la comunidad de esposas?

Además, si la referencia en el Apocalipsis a los nicolaitas tuviera relación con esa inmoralidad, encontraríamos que existe una repetición de contenido entre el versículo 15 y la última parte del versículo 14, que dice: “. . . y a cometer fornicación” (Apoc. 2: 14, úp.), lo cual implicaría una redundancia innecesaria.

Por lo demás, una profecía como la del Apocalipsis, que tiene por objeto preparar a los hijos de Dios en la comprensión de los misterios que encierra el periodo histórico precedente al fin del mundo y, en manera muy especial, a la transformación progresiva de la iglesia cristiana en apóstata, no puede contener símbolos imprecisos o ambiguos. Es indispensable que ellos tengan una aplicación específica concordante con el propósito divino de señalar las modificaciones de práctica y doctrina que arrastrarían a la apostasía, y que permitirán al investigador sincero encontrar mayores elementos de juicio para identificar esa apostasía.

LOS NICOLAITAS Y SU RELACION CON LOS PERIODOS DE EFESO Y PERGAMO

Debemos recordar que la aplicación que los exégetas más autorizados han hecho de “las iglesias” mencionadas en la profecía, es que son los símbolos para representar las etapas sucesivas de la iglesia cristiana. El mensaje del Testigo Fiel para cada una de estas iglesias tiene que ver con las características propias de cada etapa a través de los siglos hasta el regreso personal de Jesucristo. Se inicia el periodo con la iglesia de Efeso que corresponde a la iglesia apostólica, y concluye por último con la iglesia de Laodicea que es aquella en cuya etapa regresa Cristo. En consecuencia, las otras iglesias se van situando en la historia en forma correlativa y cronológica.

Los versículos 6 y 15 nos colocan, respectivamente, frente a dos iglesias diferentes, en dos periodos distintos de tiempo y separadas entre sí por un plazo bastante largo.

El versículo 6 tiene que ver con la iglesia de Efeso, cuyo periodo abarca desde Pentecostés hasta la muerte de Juan, o

sea desde el año 31 al 100 de nuestra era aproximadamente. El versículo 15 corresponde a la iglesia de Pérgamo que se extiende desde el término de las persecuciones paganas hasta el establecimiento del poder papal; vale decir, desde los años 312-313 (en tiempos del emperador Constantino, cuando fueron dictados los decretos de Roma y Milán respectivamente) durante los cuales se estableció la tolerancia religiosa en favor del cristianismo (Eusebio, *Opus. Cit.*, págs. 497-500) hasta principios del siglo VI (años 508-538), en ocasión del reconocimiento de la supremacía del obispo de Roma sobre todas las demás iglesias, por parte del emperador Justiniano, como asimismo por los reyes francos.

De las líneas precedentes podemos inferir que, según la interpretación tradicional, la perniciosa doctrina de los nicolaitas se presentaría en la iglesia desde el periodo de Efeso hasta el de Pérgamo; o sea, que se extendería por lo menos entre los años 100 (último del primer periodo) hasta el 312 (primero de Pérgamo). Esta posición obligaría a los nicolaitas a permanecer frente a la pantalla de la historia por 200 años a lo menos. Sin embargo, acogiéndonos al testimonio de Eusebio, dice él que esta herejía “existió por muy corto espacio de tiempo” y que “se extinguieron más pronto que el decirlo”. En consecuencia y definitivamente, este hecho excluye a esa secta de corresponder al grupo referido en el Apocalipsis.

Una vez planteadas estas objeciones nos vemos en la necesidad de preguntarnos: ¿A qué se refiere entonces el Apocalipsis en el caso de los nicolaitas? Esto es lo que procuraremos dejar en claro en las líneas que siguen.

NUEVA POSIBILIDAD DE INTERPRETACION ✕

Relación de maestro a discípulo. A fin de poder comprender con mayor claridad las ideas que se expondrán, permitásenos hacer referencia a la relación entre maestro y discípulo. Un discípulo es aquel que se identifica con su maestro, que entiende su doctrina y que la practica. Quien, al aplicar erróneamente la doctrina del maestro pervierte su filosofía, deja de ser discípulo y se torna en pseudo discípulo o antidiscípulo. Por ejemplo, hablar del cristianismo no debe suponer en manera alguna que corresponde a la práctica usual en grupos de individuos autodenominados cristianos, pero que creen cosas diferentes a las enseñadas por Jesucristo. Necesitamos entender que hablar de cristianos es referirse a quienes básicamente comparten

las enseñanzas de su Maestro (1 Juan 2: 6; Mat. 7: 24; Hech. 11: 26). Las particulares interpretaciones posteriores de la doctrina pueden transformar y hasta pervertir la idea original.

Ahora bien, cuando la profecía habla de la doctrina de los nicolaitas ¿se referirá a aquellos que, pervirtiendo la idea original, practicaron algo totalmente opuesto a la idea de quien involuntariamente inspiró ese movimiento? ¿O deberá referirse a una posición concordante con la idea original sin variaciones antojadizas? Si se aceptara la primera posición, podríamos caer en la imposibilidad de identificar el grupo representado por el símbolo, puesto que pueden surgir infinidad de grupos y matices, como ahora ocurre con las innumerables agrupaciones llamadas cristianas.

En consecuencia creemos que los textos del Apocalipsis que mencionan a los nicolaitas deben referirse a esta última, vale decir a la posición que tiene que ver con la idea original de Nicolás; con su posición fundamental, y no con una desviación perversa.

La posición original de Nicolás. Tal como relata Eusebio y como lo hemos leído en líneas anteriores, Nicolás jamás tuvo coito con ninguna mujer fuera de su esposa, y que el acto de sacar su esposa para que se casara con quien quisiera trataba de demostrar una pasión domeñada y extinguida.

El señor Luis M. de Cádiz, anotador y traductor de la obra de Eusebio al castellano, insiste en que "esta sentencia (es necesario que cada cual abuse de su carne) la interpretaron sus secuaces como si él hubiese ordenado que cada uno debía abusar de su carne para toda lascivia y voluptuosidad, *siendo así que Nicolás entendió con ese dicho lo contrario*, a saber, que no se debe ser indulgente con la carne, sino que se la debe domar y fatigar con el ejercicio asiduo de la virtud". (La cursiva es nuestra.)

En síntesis, la idea de Nicolás era que había que mortificar la carne no tolerándole los placeres de la unión sexual. Esta idea no es otra cosa que el germen del celibato como actitud más cercana a la santidad y a la virtud.

EL CELIBATO Y SU RELACION CON LOS TEXTOS DEL APOCALIPSIS SOBRE LOS NICOLAITAS

Es notable comprobar que en el caso de los dos textos bíblicos donde se hace mención de los nicolaitas y que corresponden a dos iglesias perfectamente identificables, en el período histórico en que aparecen se manifiesta la actitud respectiva

que tuvo la iglesia hacia el matrimonio o, en su contrapartida, el celibato.

La posición de la iglesia de Efeso (años 31 al 100 DC). El versículo en cuestión dice: "Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los nicolaitas; los cuales yo también aborrezco" (Apoc. 2: 6).

La iglesia apostólica no podía mirar con buenos ojos ninguna idea que entrañara distorsión de la obra de Jesucristo en el corazón, por el peligro que significaba para la salud futura de los miembros. Los apóstoles estaban advertidos de los tremendos errores que se iban a abalanzar sobre la iglesia, errores que la mayoría de las veces iban a estar motivados por el orgullo o el egoísmo humanos. La idea de una santificación mayor a través del celibato promovía la pretensión humana de la santificación propia. Era el halago de mostrarse más santo que los demás. Ahí estaba el germen de la salvación por las obras, apoyado en la jactancia natural del hombre. El apóstol Santiago fue claro al denunciar los brotes de la soberbia humana cuando escribió: "Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala" (Sant. 4: 13-16).

Los apóstoles Pablo y Pedro escriben las siguientes declaraciones:

1 Corintios 7: 1, 2, 5: "Cuanto a las cosas que me escribisteis, bien es al hombre no tocar mujer. Mas a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer y cada una tenga su marido". "No os defraudéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento para ocuparos en la oración; y volved a juntaros en uno, *porque no os tiene Satanás a causa de vuestra incontinenencia*". (La cursiva es nuestra.)

Romanos 1: 26, 27: "Por esto Dios los entregó a efectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza; y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío".

1 Timoteo 4: 1-3: "Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. *Que prohibirán casarse. . .*" (La cursiva es nuestra.)

1 Pedro 3: 7: "Vosotros, maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia dando honra a la mujer como a vaso

más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida”.

A mayor abundancia en cuanto al pensamiento de la iglesia apostólica en este sentido, debe recordarse que varios de los apóstoles fueron hombres casados y así los llamó el Señor a su ministerio. En la obra ya citada de Eusebio, éste escribe lo siguiente: “Clemente en efecto, cuyas palabras hemos transcripto, después de lo que hemos referido, enumera a los apóstoles que habían tenido esposas en gracia de algunos que condenaban el matrimonio. ¿Por ventura —dice— condenarán a los apóstoles? Porque Pedro y Felipe procrearon hijos de nupcias legítimas. También Felipe casó a sus hijas con otros tantos varones. Pablo asimismo no se avergüenza de hablar de su propia esposa en una de sus epístolas. No la llevó empero consigo de ninguna manera para ejercer más libremente su ministerio” (pág. 139).

Los textos bíblicos transcriptos en líneas anteriores muestran la actitud que tenían los apóstoles hacia una continencia forzada. Tal continencia, con el pretexto de alcanzar una mayor santidad, iba a introducir las prácticas más aberrantes, además de mostrar una imagen falsa de santidad. Ellos veían el peligro que amenazaba a la nascente iglesia si se permitía la introducción de las ideas de continencia tan en contra de la naturaleza del común de los seres humanos. Podemos concluir que en este sentido era una característica de la iglesia de Efeso, perfectamente en consonancia con la declaración profética: “Aborreces los hechos de los nicolaitas.”

La iglesia no estaba en contra de la continencia si tal cosa podía hacerse sin violentar la naturaleza. Pero si estaba en contra de la presunción humana, que es el mejor caldo de cultivo para las disenciones y las herejías.

Las declaraciones de la Biblia señalan que las palabras y las acciones fundamentadas en la jactancia carecen de las creenciales divinas:

Jeremías 13: 23: “¿Mudará el etiope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?”

Jeremías 17: 9: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá?”

1 Samuel 2: 9: “El guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza”.

Abdías 1: 3: “La soberbia de tu corazón te ha engañado”.

Jeremías 49: 16: “Tu arrogancia te engañó”.

¿Es el celibato un producto del cristianismo? Por lo que hemos notado en los pasajes precedentes, el celibato no tenía ninguna vinculación con el cristianismo. Ni Jesucristo, ni los apóstoles dejaron ninguna enseñanza al respecto. Si bien es cierto que aceptaron a quien teniendo el don de continencia quedaba sin casar, no se imponía ésta como una condición para ejercer el ministerio apostólico. Sin embargo, el paganismo sí reconocía el celibato y lo practicaba. Notemos la siguiente declaración: “El celibato era muy estimado entre los filósofos gentiles; y Jerónimo en su segundo libro contra Joviniano, cuenta algunas curiosas costumbres practicadas por los sacerdotes atenienses y egipcios” (*Innovaciones del Romanismo*, pág. 224. Madrid, 1891).

La posición de la iglesia de Pérgamo (años 313 al 538). Qué actitud diferente de la que asumía la iglesia de Efeso presenta la iglesia de Pérgamo frente a este asunto. Notemos la declaración profética: “Así también tú tienes a los que tienen la doctrina de los nicolaitas, lo cual yo aborrezco”.

Notemos que permanece el aborrecimiento de parte del Testigo Fiel, pero la iglesia ha cambiado su actitud. No sólo no lo aborrece, sino que acepta el criterio de los nicolaitas como una doctrina. Vale decir, que ese criterio aparece incorporado a los principios de fe y de práctica eclesiástica.

Podríamos seguir analizando el pasaje y encontraríamos que el mensaje se dirige a la iglesia que acepta a quienes tienen esa posición; significa que todavía hay quienes no participan de ese criterio, pero que nada pueden contra quienes lo aceptan y se rinden bajo su poderio. ¿Hay algo semejante en la historia de la iglesia? Notemos las declaraciones siguientes que arrojan mucha luz sobre el problema. Notemos, además, que la cronología coincide maravillosamente con la etapa de la iglesia de Pérgamo:

“La disciplina eclesiástica de los tres primeros siglos no se ocupó de legislar acerca del estado de los clérigos. Sin embargo, en Occidente muchos clérigos guardaban castidad voluntaria” (Eusebio, *Opus. cit.*, nota del traductor, pág. 139).

“El Concilio Iliberitano estableció por primera vez (año 300) el celibato para los clérigos mayores” (*Ibid.*).

“El Concilio de Ancira de 314 concede a los diáconos el uso del matrimonio contraído, si antes de la ordenación hubieren declarado que no podían guardar castidad”

Relación de la Esposa del Ministro con sus Hijos

POR MARGIT S. HEPPENSTALL

Esposa de pastor, Loma Linda, California

HAN llegado alguna vez sus hijos quejándose de que sus compañeros los apodenen "hijos de pastor"? Parece que esa forma de calificarlos la emplean con frecuencia quienes los clasifican como diferentes de los demás niños. Porque su padre es pastor se supone que deben ser más santos que los otros, y que deben estar excluidos de la participación en muchas de las hazañas de la niñez normal. Si toman parte en, o cometen una travesura, hay otros que los han de censurar más



(Enciclopedia Universal Espasa, Art. Celibato, tomo 12, pág. 937).

"En la carta que el papa Siricio escribió a Hicmerio, obispo de Tarragona (año 385), dice aquel: 'Sabemos que muchos sacerdotes de Cristo y muchos clérigos engendran hijos y defienden su crimen con el pretexto de que el Viejo Testamento concede a los sacerdotes y ministros esta licencia . . . y los que se apoyan en la excusa de un privilegio ilícito, asegurando que se les concede tal libertad en la ley antigua, sepan que por autoridad de la Sede Apostólica están privados de todo el honor eclesiástico de que han usado mal, y que ya no pueden tocar los venerandos misterios. . . Cualquiera obispo, presbítero o diácono, que, como no deseamos fuese hallado ser tal, entiendo que tiene cerrada de nuestra parte toda esperanza de perdón, porque es menester sajar con hierro las heridas que no se curan con remedios blandos'" (*Ibíd.*, pág. 938).

"Es indudable que desde el siglo IV adquiera [el celibato eclesiástico] el carácter de obligación legal" (*Ibíd.*).

En consecuencia, y como conclusión podemos decir que una aplicación más concordante con la exégesis historicista y la realidad misma de los hechos es que la referencia a los nicolaítas tiene que ver con la adopción del celibato eclesiástico por la iglesia, asunto que tomó cuerpo en el siglo IV como hemos visto, época que le correspondió a la iglesia de Pérgamo.—

severamente que a sus pares, porque se espera que sean mejores.

Los niños aborrecen la idea de ser diferentes. En el caso de los hijos de los pastores es lamentable que la gente tienda a formarse su propia imagen estereotipada de lo que aquéllos deben ser. Es cierto que la conducta de cualquier niño refleja, para bien o para mal, la reputación de sus padres. La de ministro es una vocación muy seria y de una influencia abaricante. "El predicador que permite que sus hijos se críen indisciplinados y desobedientes, encontrará que la influencia de sus labores en el púlpito queda contrarrestada por la conducta indigna de sus hijos" (*Obreros Evangélicos*, pág. 216).

En esta declaración no hay nada que no sea razonable. No dice que los hijos de los pastores debieran ser mejores que los de los otros. Sencillamente afirma que el ministro es más vulnerable que los demás padres si no educa correctamente a sus hijos.

"Al rey en su trono no incumbe una obra superior a la de la madre. . . A ella le toca modelar el carácter de sus hijos, a fin de que sean idóneos para la vida superior e inmortal. Un ángel no podría pedir una misión más elevada; porque mientras realiza esta obra la madre está sirviendo a Dios" (*El Hogar Adventista*, págs. 206, 207).

Cuando la esposa del pastor se enfrenta con este deber que supera a todos los demás, necesita sabiduría divina para caminar por el filo de la navaja en el problema mencionado anteriormente. ¿Cómo puede proteger a sus hijos de las desventajas de ser más observados por los ojos del público que los demás niños? ¿Cómo puede contrarrestar los efectos depresivos de la gente que los aísla con un trato especial? Habrá miembros de la iglesia que los halagarán un día, para criticarlos

con dureza al siguiente. Aun los maestros de las escuelas de la iglesia, no importa cuán buenas sean sus intenciones, participan de la expectación de rendimiento superior por parte de los hijos de pastores. Esto es malsano y desafortunado.

La esposa del ministro puede, con tacto y prudencia, hacer mucho para minimizar esta dañosa influencia que procede del exterior del hogar. Sin embargo, su tarea más importante es contribuir a eliminarla del interior del hogar. Sin mucha dificultad un ministro y su esposa pueden llegar a preocuparse demasiado por el comportamiento de sus hijos, especialmente en una comunidad y en una iglesia pequeñas, donde la familia vive en una situación de exhibición permanente. En una atmósfera tan sensible como ésta existe el peligro real de que un ministro adventista y su esposa transmitan a sus hijos la religión con un espíritu rígido, crítico y dogmático. Los padres que están decididos a mantener en alto la norma a cualquier costo propenderán a esperar demasiado de sus hijos y regañarán por pequeños errores e imperfecciones infantiles que son normales. Al obrar de esa manera crean dentro del hogar tensiones emocionales insoportables. El resultado final es el desastre.

Los padres deben ser emocionalmente seguros y maduros, de modo que puedan aceptar y amar a sus hijos por lo que son como personas con todos sus derechos, y no por lo que piensan que los hijos puedan hacer para complacer a sus padres y agregar lustre al nombre de la familia. Enseñarles a los niños que deben ser buenos porque su padre es pastor es inculcarles un falso conjunto de valores que producirá un efecto contrario al que se busca. Los niños deben aprender por el ejemplo de sus padres que la única razón para ser buenos es porque se trata de un principio. Los padres deben amar a sus hijos lo suficiente como para poner los verdaderos intereses y necesidades de ellos por encima de los propios. Deben crear una atmósfera hogareña feliz, libre de tensiones y llena de amor y buen humor. El hogar debiera verse libre de toda preocupación que cause ansiedad, y lleno de fe, confianza y respeto mutuo. Como siempre, el amor es la solución. El amor cristiano maduro así vivido por los padres engendrará amor en el corazón de los hijos. Esa respuesta de amor inevitablemente produce en sus vidas la obediencia deseada. "No olvidéis jamás que por el aprecio de los atributos del Salvador debéis hacer que el hogar sea un sitio alegre y feliz para vosotros mismos y para vuestros hijos. Si

invitáis a Cristo a vuestro hogar, podréis discernir entre el bien y el mal. Podréis ayudar a vuestros hijos para que sean árboles de justicia, que lleven los frutos del Espíritu" (*Id.*, pág. 13).

La carga de la madre se torna más pesada debido a que con frecuencia el esposo está fuera del hogar. Eso no debiera ser así, y la Sra. de White ha escrito mucho en cuanto a la responsabilidad del ministro hacia su familia. (Véase *Obreros Evangélicos*, págs. 215-218.) Una investigación reciente reveló que, como promedio, los pastores protestantes pasan alrededor de veintiséis horas por semana con su familia. (*Pastoral Psychology*, septiembre de 1960, pág. 12.) Eso incluye comidas, salidas con la familia, momentos devocionales, contemplación de la TV con los niños y colaboración con ellos en las tareas del hogar. Resultan menos de cuatro horas por día, con seguridad menos de lo que un padre con horario de trabajo corrido pasaría con sus hijos. Con el aumento abrumador de las tentaciones en el corrupto mundo de la actualidad, los hijos necesitan más que nunca la influencia firme de la presencia de un padre, y pruebas del interés personal de éste en ellos.

Cuando fueron entrevistadas varias esposas de pastores que se podía considerar que tuvieron éxito con sus familias, todas destacaron cuánto había significado el hacer que sus esposos planificaran cuidadosamente el empleo del tiempo con cada hijo, y el uso de los preciosos momentos en que la familia podía estar reunida. Esas son las pautas que han producido jóvenes ministros que siguen alegremente en los pasos de sus amados y respetados padres, como también una hueste de médicos, enfermeras, maestros y otros que han hecho grandes contribuciones en meritorias actividades del quehacer humano. Porque no importa cuántas veces en su vida los hijos de los pastores se hayan sentido tentados a considerar su condición de tales como una desventaja, los que puedan mirar hacia atrás hacia hogares como ésos admitirán que fue un gran privilegio.

Recuerdo la respuesta de una destacada madre entre las esposas de los pastores, a quien conozco. Cuando se le preguntó cómo explicaba el hecho de que cada uno de sus siete hijos permaneció fiel a la enseñanza recibida en la niñez y se halla activo en la iglesia, replicó: "El nuestro era un hogar cristiano normal, corriente. La sinceridad no se enseña, se atrapa. Nuestro lema fue hacer lo que se debía hacer en el momento en que debía hacerse, y recordar que un corazón que ama es la verdadera sabiduría".=